

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Imprenta de Calatrava, á donde se dirigirán las reclamaciones.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESI

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 est. de psta

SANTOS DE LA SEMANA

Día 22.—*Domingo*.—San Vicente, diácono.

San Vicente, uno de los más ilustres mártires de la Iglesia de España, nació en Zaragoza de una de las más distinguidas casas del país. Puesto desde niño bajo la dirección de San Valero, obispo de la misma ciudad, le crió en toda piedad, instruyéndole en los misterios de la religión sin olvidar el estudio de las letras humanas. Ordenado diácono de su iglesia, le encargó el ministerio de la predicación, que no podía ejercer el santo obispo por su avanzada edad. El 22 de Enero del año 305, después de haber sufrido prisiones, hambre, caballete, descoyuntura de los miembros, planchas y grillos de hierro encendidos y aplicados á su cuerpo y otros diferentes tormentos, voló al cielo á recibir la palma del martirio.

El rezo es de dicho santo con rito doble de segunda clase y color encarnado.

Día 23.—*Lunes*.—San Clemente, Obispo; San Juan el limosnero; Santa Emerenciana, virgen y

mártir; San Raimundo de Peñafort, y San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, de quien se reza con rito doble de segunda clase y color blanco.

Día 24.—*Martes*.—Nuestra Señora de la Paz; San Feliciano, Obispo; Santos Mardonio y Metelo; San Tirso, mártir, y San Timoteo, Obispo y mártir, de quien se reza con rito doble y color encarnado.

Día 25.—*Miércoles*.—San Ananías, mártir; Santos Donato y Sabino, mártires, y Santa Elvira, virgen y mártir; Nuestra Señora de Belen, y la conversión de San Pablo, de la que se reza con rito doble mayor y color blanco.

Día 26.—*Jueves*.—San Policarpo, Obispo y mártir; Santa Paula, viuda; San Teógenes, Obispo; Santa Matilde, reina, y San Gonzalo.

Se reza de Santa Paula con rito semidoble y color blanco.

Día 27.—*Viernes*.—San Juan Crisóstomo, Obispo y doctor; San Emerito, San Dacio y compañeros mártires, San Mario, abad y San Julián y compañeros mártires.

Se reza de San Juan Crisóstomo, con rito doble y color blanco.

Día 28—Sábado.—San Julián, Obispo de Cuenca; San Valero, Obispo; San Tirso y compañeros mártires; San Fabiano, mártir; San Jaime, ermitaño, la aparición de Santa Inés, y San Cirilo.

El rezo es de San Julián, con rito doble de segunda clase y color blanco.

CULTOS DE LA SEMANA

—

Día 22.—*Adoratrices*—Los acostumbrados ejercicios.

Hermanitas de los pobres.—A la hora de costumbre exposición, cánticos y reserva.

Día 24.—*Purísima Concepción.*—

ción.—Al oscurecer se hará la traslación procesionalmente de la sagrada imagen de San Blas desde su iglesia á la parroquia de la Purísima Concepción, en cuyo templo tendrá lugar la novena y fiesta del bendito Santo.

Día 25.—*Purísima Concepción.*—Comienza la novena á San Blas. A las ocho y media misa y novena. Por la tarde á las cuatro rosario, novena y cánticos.

Día 26.—*Purísima Concepción.*—Continúa la novena anunciada.

Día 27.—*Purísima Concepción.*—Prosiguen los mismos cultos.

Día 28.—*Purísima Concepción.*—Sigue la novena á San Blas.

ANTES DEL BAILE, EN EL BAILE Y DESPUÉS DEL BAILE

VECINITA, ¿quó viene V. á misa? Hace rato que están tocando en las Agustinas, y las doce van á dar en seguida.

—Hoy no puedo, Petra. Tengo que acabar este traje que necesito á la noche, y es primero la obligación que la devoción.

—Pero, mujer, ¿cómo trabajas así en domingo, y por añadidura te quedas tan fresca sin misa?

—¿Quién hace caso ya de eso? *La misa y el pimientó son de poco alimento.*

—¡Jesús, María y José! y qué judía te vas haciendo.

—Que quieres, hija; los tiempos hay que tomarlos según vengan. Tengo compromiso esta noche de ir al baile de máscaras, y menester es terminar el disfraz.

—¡Ay, amiga mía! Te veo muy dada á las tonterías del mundo. ¡Quiera Dios!....

—No seas beatona. Hay que divertirse ahora que se puede. Te voy á enseñar el traje que he de lucir esta noche. ¡Oh, es encantador! Falda color rosa con primorosos encajes, estilo María Stuard. Mira qué cuerpo tan airoso, con su amplio escote, cubierto de fina y trasparente gasa. Mira...

—Déjame, déjame... ya sabes que no me gustan estas tonterías, y además temo no llegar á misa. Adiós.

—Adiós, santurrona. Reza por mí un poquito.

—

—¿Qué te parece, Juan, de estos bailoteos y mascaritas?

—¡Horror! Aquí no se puede estar, lo confieso. En mi vida había visto espectáculo semejante. Si esto parece el infierno. ¡Qué palabrotas! ¡qué gritazos! ¡qué locuras! y... ¡qué escándalo!

—¿Ves aquella mascarita, vestida de color de rosa, con qué desenvoltura y descoco charla por los codos y baila en actitud provocadora?

—Sí, ¿quién es?

—La vecinita del *tercero*.

—¿Es posible?

—Y tan posible.

—¡Peró hombre! Vamos, lo confieso. No soy exagerado en nada, bien lo sabes; pero, francamente, no puedo comprender cómo los padres de familia ven esto impasibles y las autoridades consienten semejantes escuelas de corrupción.

—Ta, ta, ta..... las autoridades! No hablemos de eso, amiguito.

—Pues entiendo que á ellas toca, de una manera muy

directa, desinfectar estas cloacas, para que la epidemia no adquiriera más serias proporciones.

—¡Bueno, bueno! pero más vale que tapes, porque huele mal, y salgamos de este sitio, donde me ahogo.

—Sí, salgamos, que aquí ó ser de piedra ó está uno á pocos pasos del precipicio.

—Buenos días, vecina. ¿Cómo se ha pasado la noche?

—¡Ay, hija de mi alma! Estoy afligidísima. ¡Qué desgracia la mía!

—Pero ¿qué ocurre?

—Aún no ha vuelto del baile.

—¿Quién, Consuelo?

—Sí, esa hija infame. ¡Ah! si yo no transigiera con sus caprichos!

—En eso no le falta á V. razón. Algunas madres, con ser tan condescendientes con sus hijas las echan á perder. ¿A quién se le ocurre dejar á una joven toda la noche entregada á los desórdenes de un baile de máscaras?

—Y no es esto lo peor. ¡Ay! vergüenza me da decirlo.

—Pues cállesele V., doña Escolástica. Mejor quiero no saberlo.

—Sí, te lo diré, hija mía, para que escarmientes en cabeza ajena. Consuelo se ha fugado con un hombre; ha sido deshonorada.

—¡Virgen Santísima!

—Sí, pídele á la Virgen por la hija delincuente y por la desgraciada madre que ahora comprende su falta y confiesa su debilidad y locura. ¡Señor, Señor, tened de mí compasión! ¡Salvad á mi hija!

N. PEREIRA.



LA NIETA Y EL ABUELO

LA niña Amparo llegaba del colegio, alegre como unas pascuas y retozando, como las brisas del mes de Mayo retozan entre las flores.

Saltó á los brazos de su mamá, la cual, muy preocupada, estaba hablando con el doctor, que salía de visitar al abuelito.

—No tenemos hombre para ocho días—dijo el médico.

La mamá, afligida, balbuceó entre dientes:

—¡Virgen Santísima! no consientas que muera impenitente.

Amparo, sin comprender las palabras de su madre y cubriéndola de besos, la dijo:

—Vamos á rezar por el abuelito. La Hermana me ha dicho que lo haga, y la Virgen, que es muy buena, se lo llevará al cielo.

La madre y la hija rezaron unas *Ave Marías*. La primera quedó muy pensativa; la segunda se fué saltando y brincando á la habitación del anciano para darle los buenos días y distraerlo con su alegre charla.

—¡Dios mío!—dijo el abuelo;—¿cuándo saldré de esta cama?

—Usted no saldrá de ahí, abuelito—dijo la chiquita con toda su ingenuidad.

—¿Qué estas diciendo?

—El doctor se lo acaba de decir á mamá.

—¿Cómo es eso?—exclamó el enfermo incorporándose.

—Sí, abuelito, sí: el doctor ha dicho á mamá que debía darle á usted cuanto quisiera, *porque no tenemos hombre para ocho días*. Con que ya ve usted si será cierto.

—¡Pero morir, hija mía!...

—Pues qué, ¿tanta pena le da á usted morir?—exclamó la imprudente criatura, secando blandamente las lágrimas del enfermo, y acariciándole con sus manos angelicales.

—¡Si tú supieras cuán triste es morir!

—¡Triste!—exclamó con asombro la niña;—va usted á ver á Dios sentado en el trono de su gloria. Lo juzgará según sus méritos. Si siempre, como creo, ha sido un hombre bueno, irá al cielo á sentarse por toda la eternidad al lado de un santo; si tiene algún pecadito irá al purgatorio, pero no se dé usted pena por eso, porque yo rezaré mucho, y no dejaré de rezar hasta que la Virgen se lo haya llevado al cielo. ¡Pero si tiene usted algún pecadote muy grande, entonces será cosa de ir al infierno eternamente, y esto sí que es fastidioso.

—Pero chica, ¿quién te enseña esas cosas?

—Me las enseña la Hermana; y también dice que antes de morir conviene recibir los Santos Oleos.

—¿Qué es eso de los Santos Oleos?

—¿No lo sabe usted? Pues se lo voy á decir, abuelito. Los Santos Oleos son un Sacramento que ayuda á bien morir, y es un Cura quien lo administra. ¿Usted va á decir á mamá que llame á un Cura?

—¿Será verdad que estoy á la muerte?—exclamó el anciano con espanto.

—Ya ve usted; cuando el doctor lo ha dicho... Nada, nada, abuelito; llame usted á un Cura; dígame todos sus pecados desde los más gordos hasta los más chiquitines; el Sr. Cura le dará la absolución y todos le quedarán perdonados. Después, con aceite bendito le hará á usted unas cruces en las manos, en los piés, en los oídos, en los ojos, en las narices y en la boca, rogándole á Dios que lo cure.

Bien podría ser que el Señor le curara á usted: pero si no lo cura, el Sacerdote rogará para que se vaya derecho al Cielo... Ya ve usted, abuelito, que es cosa de llamar al señor Cura.

Amparo, concluida su perorata, refirió al enfermo cuanto ocurriera aquella mañana en el colegio, y cansada de hablar y enredar, se marchó, dejándole muy pensativo.

Después de comer la chíquilla, el abuelo la mandó llamar, y le dijo al oído:

—Dile á mamá que mande enseguida por un sacerdote, porque el abuelito quiere confesarse.

—¿De veras?—exclamó la niña saltando encima de la cama y abrazando al anciano.—Mire usted, yo le he rezado á la Virgen para que se lo lleve al cielo.

¿Cómo no ha de haberme oído, si sabe que le quiero á usted tanto?

Unos momentos después la niña hablaba con su madre y le decía:

—Mamá, llame corriendo al Sr. Cura, porque el abuelito quiere confesarse.

—Chiquilla, ¿qué me dices?—exclamó sorprendida la buena señora.—¿Qué, el abuelito sabe que se muere? Pero ¿quién se lo ha dicho?

—¿Quién? ¡Yo!—contestó la niña asombrada.

—¡Imprudente!

—Pero, mamá, si la Hermana nos dice que es mejor ir asustado al cielo que no al infierno sin susto...

Unos días después, el abuelito agonizaba, oprimiendo con amorosa confianza un crucifijo sobre su corazón.

—Amparo, ¿dónde estás?—preguntó con voz desmayada.

—Aquí estoy—dijo la niña acercándose á la cama y tomando una mano que le tendía el moribundo.

—¡Dios te bendecirá, hija mía, por el bien que has hecho por tu abuelito!

Tales fueron sus últimas palabras.

Unos momentos después espiraba en el Señor: y la niña, con su adorable inocencia, decía:

—Yo le he rogado á la Virgen que venga por el alma del abuelito, y la Virgen siempre escucha las oraciones de las niñas que la quieren mucho.

EL VIZCONDE DE ***

CONCLUSIONES APROBADAS

POR EL

CONGRESO CATÓLICO DE SEVILLA

(Continuación)

4.^a Las informaciones científicas fundadas en maduro examen y rigurosa observación que se han presentado á los Congresos prehistóricos ó Sociedades antropológicas, permiten al historiador y al arqueólogo llenar las lagunas que median entre la historia positiva y los tiempos anteriores, comprobar los documentos históricos más antiguos y clasificar los monumentos concernientes á épocas remotísimas.

5.^a Conviene promover los estudios prehistóricos en las Universidades, academias y liceos católicos, mediante revistas, conferencias, y certámenes científicos, á fin de contrarrestar en los centros oficiales de enseñanza la perniciosa influencia de la propaganda anticristiana.

6.^a Urge además la creación de cátedras que con el nombre de antropología, prehistoria, apología científica, controversia católica científica, ó cualquiera otra denominación, tengan por objeto explicar á los jóvenes las nociones necesarias para conocer el estado actual de la controversia católica y poder rechazar los ataques de la ciencia anticristiana. Serán también excelentes medios prácticos la formación de bibliotecas científicas, la erección en determinadas

diócesis de museos arqueológicos dotados de colecciones geológicas, paleontológicas, antropológicas y prehistóricas, favorecer por los medios que parezcan más adecuados las excursiones ó exploraciones científicas dirigidas por personas de reconocida ortodoxia católica con objeto de hacer investigaciones, comprobar descubrimientos, recoger datos y enriquecer con nuevas adquisiciones los museos arqueológicos, y por último, como medio utilísimo la formación en cada diócesi del centro científico religioso de que se hablará en el punto séptimo.

7.^a Mas como para realizar todos estos proyectos se necesitan recursos, con que no cuenta la Iglesia española, despojada de sus cuantiosos bienes, es necesario usar del derecho de petición é interponer valiosas influencias á fin de conseguir de los Poderes públicos el aumento de la dotación señalada á los Seminarios Conciliares, que son los centros llamados en primer término á poner en práctica muchos de estos medios y á tener una participación más ó menos directa en toda empresa relacionada con la controversia científico religiosa. Con el propio objeto podría interesarse á los centros, corporaciones é individuos, cuya piedad y fortuna les permitiese acudir á estos gastos.

PUNTO TERCERO

Funestos efectos de la tendencia anticristiana que á la sociología moderna imprimen las doctrinas positivistas.

1.^a La sociedad positivista negando francamente á Dios ó relegándolo á la esfera de lo incognoscible, y condenando lo sobrenatural como un oprobio de la razón humana, fomenta en las sociedades modernas el ateísmo, el descreimiento y el indiferentismo religioso.

2.^a La sociología positivista, aceptando como únicos medios de conocimiento la observación y la experiencia, estudiando los hechos y abandonando sus causas, atenta contra los fueros de la inteligencia humana, mutila el frondoso árbol de la ciencia, pretendiendo arrancar sus más hermosas ramas, la Teología y la Metafísica, é iguala las ciencias morales y políticas á las ciencias naturales.

3.^a La doctrina positivista negando la libertad humana al sustituirla por el determinismo y haciendo al hombre irresponsable de sus actos, destruye los fundamentos del orden moral, y es impotente para enfrenar las pasiones, al paso que desconociendo la esencia de la personalidad humana, negando la existencia del deber y despo-

jando al delito de todo valor ético, convierte á la pena en un acto de fuerza que la razón rechaza y la conciencia repugna.

4.^a La sociología positivista erigiendo en ley el principio cruel de la lucha por la existencia que prácticamente se traduce en la destrucción de los pequeños y los débiles, fomenta la revolución social y prepara el camino de la anarquía; destruyendo el principio de autoridad como ordenador y directivo de las funciones sociales, y despojándolo del valor ético que le da la Iglesia católica, constituye el edificio político sobre la base de la fuerza, y lleva á los pueblos al despotismo; y pretendiendo borrar de la inteligencia la idea religiosa, arrancando del corazón la consoladora esperanza de la vida futura y relajando todos los vínculos morales, precipita á los hombres al suicidio, al crimen y á la inmoralidad.

(Se continuará).

La Ciudad y el Orbe Católicos

La salud del Sumo Pontífice.—Su Santidad el Papa Leon XIII, continúa sin novedad en su importantísima salud.

La vida del Papa.—Proverbial es en Roma la longevidad de la familia Pecci á que pertenece el Papa. Exceptuando su hermano el Cardenal, que murió á los ochenta y dos años, todos sus parientes han vivido más de noventa años. Esto es debido á la sobriedad y sistema de vida que ejercitan. Su Santidad se levanta del lecho á las seis; á las siete celebra la Misa y asiste á otra en acción de gracias. Entre ocho y nueve toma un vaso de café con leche con un poco de manteca y huevo. Después concede audiencia hasta las dos. Entonces toma una sopa y un poco de carne. Pasea después por el jardín, ó visita los museos. Y de noche concede nuevas audiencias ó trabaja particularmente; asiste después al rosario que reza en su oratorio uno de sus capellanes, á las diez toma una sopa y se acuesta á las once.

Sin máscara.—La *Civiltá cattolica* ha publicado un verdadero reto á la francmasonería, denunciando muchos crímenes de los que se ha comprobado que es autora, cómplice ó encubridora, usando el tecnicismo de los Códigos penales demostrando que nada bueno ha podido esperarse de ella; que lo ridículo y lo culpable, y siempre lo absurdo,

son sus caracteres distintivos, y por conclusión examinando lo que ha hecho en la moderna revolución italiana.

Jubileo de Su Santidad.—La limosna para la misa jubilar de Leon XIII sube á 116.634 pesetas.

—Las Compañías de ferrocarriles de Italia han puesto tarifas especiales con reducción de precios para los que con ocasión del Jubileo del Papa quieran visitar Nápoles, Pompeya, Asís y Loreto.

—Su Santidad ha concedido indulgencia plenaria á los que confesados y comulgados y rogando por la intención del Romano Pontífice: 1.º, vayan á Roma con motivo del jubileo; 2.º, á los que se unan en espíritu con los peregrinos si hacen una novena en que se rece una tercera parte del Santísimo Rosario en los días que preceden al 19 de Febrero ó en el día que determine el Ordinario, y 3.º, á los que tomen parte en los Ejercicios ó Misiones que se den el año 1893. También trescientos días de indulgencia por cada día de la novena, Ejercicios ó Misiones. Todas estas indulgencias son aplicables á las almas del Purgatorio.

Las Diócesis de España

Horroroso incendio.—El domingo último, á las once y media de la mañana, ocurrió un horroroso incendio en la iglesia de San Nicolás de Valladolid, de la que solo han quedado las paredes de piedra.

Hasta las ocho de la noche no se logró dominar el siniestro.

En la iglesia se conservaban las cenizas de San Miguel de los Santos, que fueron salvadas del voraz elemento por cuatro señores sacerdotes, merced á un boquete practicado en el muro, y recogidas por las hermanas de la Caridad del Hospicio.

Asimismo pudieron salvarse todas las efigies, entre ellas un *Ecce Homo* de gran valor artístico, y toda la plata y demás objetos que se guardaban en la sacristía, pero no, por desgracia, el Sagrario, en razón á que el altar mayor fué de lo primero en que hicieron las llamas presa.

Exacto de toda exactitud.—Dice *El Resumen* de Madrid:

«Los bailes de máscaras, que comienzan á las doce de la noche y terminan á las seis de la madrugada, constituyen un peligro y una inmoralidad...

Las autoridades consienten máscaras indecentes por las calles, á las altas horas de la madrugada, y reuniones que de ordinario terminan á tiros ó á botellazos. El señor Aguilera puede convencerse de ello pidiendo los registros de las prevenciones. Verá cómo estos meses de bailes de máscaras ofrecen un contingente de faltas y delitos verdaderamente aterrador.

Estudiantes que venden los libros, modistas que abandonan los talleres, señoritos que arrastran el apellido por las prevenciones, mujeres de mal vivir que pasean descarada y cínicamente por las calles; todo eso y algo más se pudiera evitar con aplauso de la población honrada de Madrid, prohibiendo los bailes de máscaras.

S a l a m a n c a

La liga antisemítica.—Continúa el señor A. S. G. escribiendo en *El Fomento* contra el Judaísmo y excita á los salmantinos á la formación de la liga contra los malditos hijos de Israel. Ya hemos dicho que apoyamos la idea con todas las veras de nuestra alma; pero... ¿no podía el señor A. S. G. dejar su incógnito y entenderse con el Prelado de la diócesi, por ejemp!o, con nuestro Director ó con alguna otra persona que pudiera dar impulso al asunto á fin de hacer algo práctico?

¿Y eso divierte?—Estamos cansados de oír á varias personas lamentarse de la inmoralidad de nuestro teatro.

En esta ciudad que siempre se distinguió por su fe y buenas costumbres, es vergonzoso que se estén poniendo en escena piezas de la más subida pornografía, que hacen enrojecer el rostro á un furriel veterano. Y como si esto no fuera bastante, se profana y se juega con lo que siquiera por respeto á los muertos y por los recuerdos que trae á la mente, debiera hacernos temblar en vez de reir.

Lo advertimos á nuestros lectores, valga lo que valiere: creemos que en conciencia no se puede asistir á semejantes espectáculos y que los padres que esto permiten á sus hijos contraen una gran responsabilidad ante Dios.

Nueva escuela para sirvientes.—En la escuela de la Compañía se abrirá mañana por la tarde una nueva clase, para que puedan recibir instrucción las criadas de servicio.

Junta general.—Los celadores del Apostolado de la Oración celebrarán junta, mañana, á las once, en la Clerecía.

¡Qué locura!—Dicesenos que se proyecta un gran baile infantil para el día 2 de Febrero.

Y preguntamos nosotros: ¿Es posible que haya madres tan locas que lleven sus niños á semejantes espectáculos? ¡Qué bien se aprovecha el demonio de la *candidez*, no de los niños, sino de sus padres!

La Asociación de la Sagrada Familia.—En la imposibilidad de contestar á todos los reverendos curas párrocos que nos han consultado acerca de la manera de establecer en sus respectivas feligresías dicha Asociación tan recomendada por Su Santidad Leon XIII, damos á continuación unas ligerísimas instrucciones que creemos serán suficientes:

1.º Es necesario tener la imagen de la Sagrada Familia, la cual se podrá adquirir en precioso cromo ya colocado en su marco de 86 por 62 centímetros, al precio de 12,50 pesetas, en la librería de Tabarés, Rua, 34, Salamanca. Este cuadro, como es destinado á la parroquia, puede pagarse de fondos de fábrica. Los hay de mayores dimensiones hasta el precio de 25 pesetas.

2.º Los impresos con una pequeña imagen, la oración cotidiana, el acto de consagración y el sumario de indulgencias, los remitiremos á los señores párrocos por el conducto que lo soliciten (aun cuando sea el correo) y en el número que nos indiquen para que puedan entregarlos á cuantas personas se inscriban, siempre que sepan leer.

3.º El acto de consagración y agregación puede hacerse por todos los que se inscriban, en la iglesia parroquial delante de la sagrada imagen y aprovechando la ocasión de alguna fiesta religiosa ó bien en particular en cada familia, pero siempre delante de una imagen de la Sagrada de Nazaret. Esta imagen, aunque pequeña, puede ser la misma que ostentan los impresos que repartimos. Delante de ella ha de rezarse también todos los días la oración mandada.

4.º Pero en cualquiera de los casos, los encargados de las parroquias cuidarán de anotar el nombre y apellidos de los asociados y enviar las listas formadas al Director diocesano (que como saben lo es el de esta revista) antes, si es posible, de finalizar el mes de Abril.

5.º Acerca de la fiesta anual que ha de celebrarse, de

la renovación de consagración, de la junta general que tendrá lugar una vez al año, etc., etc., daremos instrucciones en tiempo oportuno. Por hoy basta que se establezca la asociación.

6.º Sería muy conveniente que las familias que pudieran se proveyesen de una imagen de la Sagrada de Nazaret.

Caridad.—A 861 familias ha prestado socorro en el pasado año la sociedad benéfica *La Caridad*, establecida en Peñaranda y formada por piadosas señoras de aquella villa, invirtiendo en ello la cantidad de 5824 pesetas y 50 céntimos.

Dios se lo pague.—La viuda del conocido labrador y ganadero D. Andrés García y García (q. e. p. d.), vecina de Gallegos de Huebra, ha repartido veinticinco fanegas de trigo entre los pobres de la villa de Tamames, cuyo acto de caridad le ha sido en extremo agradecido.

Necrología.—Ha fallecido en esta ciudad D. Ramón Gómez, hermano político del Canónigo D. Manuel Hernández Iglesias. Pidamos al Señor su eterno descanso.—También ha fallecido en Zamora el Canónigo de la Catedral de Jaen D. Serapio Herrero, cuya permuta con el Canónigo de la de Salamanca, D. Lorenzo Garcia Torres acababa de ser aprobada por la Reina.—R. I. P.

Igualmente entregó su alma al Señor, el día 16 del actual, el párroco de Parada de Arriba D. Carlos Martín. Pedimos una oración para su alma á nuestros piadosos lectores.

Lección hermosa.—Una persona de la inmediata villa de Ledesma, con la que hemos hablado, nos cuenta la siguiente conmovedora escena que con placer consignamos:

Uno de los quinientos niños que acuden á la Catequesis que dirige el presbítero Sr. Bartolomé, llevó hace pocos domingos, como todos los demás niños, á su casa, una hojita intitulada *El Mejor Premio*, en la que se encuentra el cuentecito *El martillo del tío Tontaina*, blasfemo de tomo y lomo que al fin se convirtió al Señor que tantas veces había ultrajado.

El chicuelo, niño de once años poco más, esperaba tranquilo que su padre concluyera de leer la hoja que con intención él le había dado, cuando hé aquí que el rapaz, sin dar tiempo á que su padre la dejara sobre la rodilla é interrumpiéndole cuando exclamaba *bien está esto hijo*, se

vuelve resuelto añadiendo: «y V. padre, ¿también echa blasfemias como el tío Tontaina?...»

El padre, sorprendido por la inesperada pregunta de su hijo, mira avergonzado á su mujer; remira absorto al hijo, y después de breves momentos de silencio sin saber si decir *sí* ó *no*, contesta al fin: *sí, hijo mío, pero solo cuando me enfado.*

—Algunas veces más, padre mío, le oigo yo á V. y mire que D. José nos dice en el catecismo, que uno de los pecados que Dios más castiga es la horrible blasfemia. Así, pues, desde aquí en adelante yo no haré nada porque usted se enfade ni mi madre tampoco ¿verdá, madre?

—Sí, hijo querido—replicó ésta.

—Como le vuelva á oír tales cosas dejaré de venir á casa, padre—insistió el niño.

—No, hijo mío, no dejarás de venir á casa de tu padre; porque éste reconoce hoy el mal ejemplo que te ha dado, y te prometo que jamás volveré á decir semejantes sandeces. Tú sé bueno; no dejes un domingo de asistir al Catecismo, y tráeme todos los días estos bonitos papeles que os regalan—dijo el padre bañado en lágrimas y estrechando á su hijo en los brazos.

Los comentarios para los enemigos de la educación cristiana de los niños.

Órdenes.—S. E. I. el Obispo de la diócesi las conferirá, Dios mediante, el día 25 de Febrero próximo, sábado de la primera semana de Cuaresma. Los aspirantes presentarán sus solicitudes y demás documentos en la Secretaría de Cámara antes del 25 del actual. El Sínodo tendrá lugar el jueves 26.

Academia de Santo Tomás de Aquino.—Continúa celebrando sesión todos los sábados dicha Academia, á la que asisten bastantes jóvenes escolares amantes de la ciencia. Esta noche disertará D. Fermín Herrero, acerca del tema: *Examen filosófico del principio fundamental de la Psicofísica.*

Le deseamos feliz viaje.—Anoche salió para Jaen, llamado por el Sr. Obispo de aquella diócesi, con objeto, según se dice, de tomar posesión de la canongía vacante en la Catedral citada, por defunción de D. Serapio Herrero, el Canónigo de Salamanca D. Lorenzo García. Como los respectivos Prelados y el Gobierno habían aprobado la permuta entablada por dichos señores de las correspondientes

prebendas, la vacante que resulta por defunción del señor Herrero, se proveerá en esta Catedral.

Limosna á los pobres salmantinos.—Las 7.546 pesetas á que ascendía la subscripción abierta en esta capital por los periódicos para las víctimas de las inundaciones y que no se enviaron por causas que no son del caso referir, van á distribuirse entre los pobres de Salamanca en la forma siguiente:

1.º Para 25 raciones diarias de las cocinas económicas, por espacio de 70 días, á 25 céntimos una, 437,50.—2.º A las cinco conferencias de San Vicente de Paul de señores, 600.—3.º A las tres conferencias de señoras, *id. id. id.*, 400.—4.º Para una colonia veraniega á baños de mar de niños expósitos, huérfanos, anémicos y escrofulosos, acogidos en los establecimientos de beneficencia, 1548,50.—5.º A la caja de socorros de industriales jóvenes establecida en Calatrava, 250.—6.º A los niños pobres del asilo establecido por las Siervas de San José, 250.—7.º A los asilados que se albergan en las Hermanitas de los Pobres, 250.—8.º A los dos *roperos* de señoritas jóvenes, 250.—9.º A los enfermos acogidos en el hospital de la Santísima Trinidad, 100.—10. A los presos de la cárcel, 200.—11. A los ocho directores de los periódicos que realizaron la cuestación á domicilio, para distribuirlos en bonos de dos pesetas que se harán efectivos el 3 de Febrero entre los pobres, 960.—12. Para las obras de las fábricas de San Martín y de San Juan de Sahagún, 300.—13. A los pobres de las parroquias de la Concepción, Catedral, Sancti-Spíritus, San Martín, Nuestra Señora del Carmen, San Juan Bautista, San Juan de Sahagún, San Pablo y Santísima Trinidad (extramuros), 2.000—*Total*, 7546.

Limosna.—En sufragio del alma de su querido padre (q. e. p. d.) ha distribuido el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis *tres mil* panes entre los pobres de Salamanca.

Exámenes de Doctrina.—Se han examinado de Doctrina cristiana en presencia de las autoridades y numerosas personas, los niños que asisten á las catequesis establecidas en los pueblos de Martinamor y Valdemierque, respondiendo admirablemente á cuantas preguntas se les hicieron.

Con este motivo el día 29 del corriente se celebrará una fiesta religiosa muy solemne, recitando por la tarde letrillas y diálogos catequísticos varios niños de ambos sexos. A esta fiesta asistirán algunos sacerdotes de los pueblos comarcanos.

RECOMENDACIÓN.—La hacemos del verdadero **Hierro Bravais**, adoptado en los hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la anemia y debilidad. Es el mejor de todos los **tónicos** y **reconstituyentes** y no fatiga nunca el estómago.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.